

Casi seis millones de asociados se vieron defraudados en diez años

# Las cooperativas, otro fracaso más

Nelson Freitez\*

El fracaso de las políticas del Gobierno bolivariano para incentivar las cooperativas en todo el país ya es evidente.

Un grupo de analistas y profesores universitarios hace conocer un estudio que lo demuestra

La improvisación, falta de incentivos y el cambio constante de las políticas sociales del Gobierno ahogaron la mayoría de las 306 mil 762 cooperativas registradas entre 2001 y 2010. Sólo 40 mil (13,4%) de estas asociaciones operan actualmente, según el estudio de un grupo de catedráticos y expertos.

El documento *Hacia una política de Estado para la economía social y de las cooperativas venezolanas* expone el devenir de estas agrupaciones que el presidente Hugo Chávez y los voceros del oficialismo presentaron como la punta de lanza del proceso revolucionario.

La investigación indica que Venezuela obtuvo dos marcas mundiales en los últimos diez años: por la alta cantidad de cooperativas registradas y por el mayor número de organizaciones inactivas. Y es que de un millar de cooperativas inscritas en 1999 se pasó a 306 mil 762, pero de ellas 267 mil 796, con 5 millones 061 mil 973 asociados, desaparecieron.

La marca superó a China, que perdió 33 mil de 52 mil asociaciones registradas en la década de los noventa, y a Nicaragua, que pasó de 3 mil 500 a 3 mil cooperativas agrícolas constituidas en el primer gobierno sandinista.

Venezuela posee el mayor cementerio de cooperativas, lo cual también refleja el fracaso más grande de una iniciativa considerada prioritaria por el Gobierno y que, además, deja en el aire a 5,6 millones de asociados que pusieron allí sus esperanzas de progreso para ellos y sus familias.

Una de las promesas del Gobierno fue que las cooperativas generarían muchos empleos, lo que no ha ocurrido pues el número de trabajadores pasó de 173 mil 922 en 1998 a 201 mil 773 en 2008, según las cifras presentadas por Víctor Álvarez, ex ministro de Industrias Básicas y Minería.

La participación de la economía social –de la que forman parte las cooperativas– en el PIB se movió de 0,5% a 1,6% en esos diez años.

El estudio señala que los magros resultados obtenidos se deben al uso con fines políticos y proselitistas de estas asociaciones. Agrega que el presidente Chávez utilizó improvisadamente las cooperativas, además de politizarlas mediante líneas ideológicas afines a los círculos bolivarianos, para crearlas.

Pero los gobernadores, alcaldes, directores de bancos oficiales, coordinadores de las misiones y dirigentes políticos afectos también abusaron de esa fórmula.

A esto se suma la falta de control de la Superintendencia Nacional de Cooperativas (Sunacoop) sobre las asociaciones registradas, muchas de ellas de maletín o de compañías como Pdvs y empresarios privados que se valen de esta modalidad para pagar menos a los empleados, evadir impuestos y la Ley Orgánica del Trabajo.

Otras sólo exhiben el nombre de cooperativa al realizar actividades estrictamente comerciales (venta de repuestos automotores, productos agrícolas, etcétera) con sus compradores que deberían ser sus miembros asociados.

La prueba de la inexistencia de controles apropiados –dice el estudio– la proporciona la Contraloría General de la República en su informe Actuaciones 2010, el cual indica que “las cooperativas, al igual que los consejos comunales, no tienen quien los supervise”.

El equipo de cooperativismo y economía social que elaboró el informe propone una política de desarrollo nacional de la economía social que debe surgir de las bases de las organizaciones (cooperativas) con el apoyo del sector público, trabajadores, empresarios, comunidades organizadas y universidades. Una vez lista, esa política debe ser incorporada al Plan de Desarrollo Nacional. Los especialistas plantean que el Poder Legislativo discuta y apruebe una ley orgánica de economía social que regule el sector. En la legislación incluyen la creación de un organismo en sustitución de la Sunacoop.

\*Economista.